AÑO II. DOMINGO 24 DE JUNIO DE 1860. NÚM. 33.

*Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.*

SUMARIO Grabados.—Episodio de la guerra de Africa.—Tipos de los voluntarios sicilianos.—Vista del Peñon de Velez de la Gomera y costa de las tribus kabilas de Bocoya.—Bombardeo de Palermo por la escuadra napolitana y fuerte de la Linterna.—Tambor de barro usado en Tetuan.—Tabaquera marroquí hecha de caña.—Timbal de barro cogido en Tetuan.—Moro de Bocoya en traje de ceremonia.—Baul de Muley-el-Abbas cogido por el Comandante de infantería D. Eduardo de Ory.

Texto. Complemento al tratado de paz.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Moro de Bocoya.—Biografía del Excelentísimo Sr. D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero.—Novela.—Suelto.—Advertencias.—Correspondencia.—Condiciones.

Episodio de la guerra de Africa.—Carga dada por el escuadron de lanceros de Villaviciosa en la accion del dia 31 de enero de 1860.
(Remitido por D. M. R.)

Ayuntamiento de Madrid

## COMPLEMENTO AL TRATADO DE PAZ

ENTRE

## ESPAÑA Y EL IMPERIO DE MARRUECOS.

El convenio de ampliacion de límites jurisdiccionales de Melilla últimamente establecido con el Rey de Marruecos, y del que damos cuenta como complemento del tratado de paz, cede á S. M. C. en pleno dominio y soberanía el territorio próximo á la plaza española de Melilla hasta los puntos mas adecuados para la defensa y tranquilidad de aquel presidio.

Los límites de esta concesion se trazarán por ingenieros españoles y marroquies. Tomarán estos por base de sus operaciones para determinar la estension de dichos límites, el alcance del tiro de cañon de 24 de los antiguamente conocidos.

En el mas breve plazo desde el dia de la firma del convenio se procederá á señalar la línea que desde la costa del Norte á la del Sur de la plaza, ha de considerarse en adelante como límite del territorio jurisdiccional de Melilla.

Se establecerá entre la jurisdiccion española y marroqui un campo neutral, cuyos límites serán: por la parte de Melilla la linea de jurisdiccion española, consignada en el acta de deslinde, y por la parte del Riff la línea que se determine de comun acuerdo, como divisoria entre el territorio jurisdiccional del Rey de Marruecos y el mencionado campo neutral.

S. M. el Rey de Marruecos se compromete á colocar, en el límite de su territorio fronterizo á Melilla, un Cadí ó Gobernador, con un destacamento de tropas para reprimir todo acto de agresion de parte de los riffeños, capaz de comprometer la buena armonía entre ambos Gobiernos.

Con el fin de evitar las hostilidades de que en algunas épocas han sido objeto las plazas del Peñon y de Alhucemas, S. M. el Rey de Marruecos, llevado del justo deseo que le anima, dispondrá lo conveniente para que en la proximidad de aquellas plazas se establezca tambien un Cadí con las tropas suficientes, á fin de hacer respetar los derechos de la España, y favorecer eficazmente la libre entrada en dichas plazas, de los víveres y refrescos necesarios para sus guarniciones.

Los destacamentos que hayan de colocarse, tanto en la frontera por la parte de Melilla, como en las cercanías del Peñon y Alhucemas, se compondrán precisamente de tropas del Ejército marroquí, sin que pueda encomendarse este encargo á Jefes ni tropas del Riff.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

Las márgenes del Rhin han atraido estos últimos dias las miradas de toda la Europa. Allí, en Baden-Baden, bajo la apariencia de visitas de pura cortesía, de recíproca manifestacion y de afectuosos sentimientos, se ha verificado, como nuestros lectores no ignoran, una entrevista entre el Regente de Prusia, otros Príncipes alemanes, y el Emperador de los franceses. Este suceso, considerado bajo el punto de vista de hecho político, puede creerse que tiene no menor importancia que un congreso, pues por medio de transacciones internacionales ha desvanecido suposiciones de luchas sangrientas.

Francia y Alemania se han dado la mano, sin dar lugar á que intereses opuestos hayan creado rivalidades peligrosas ó resentimientos profundos que habrian tal vez hecho inevitable la guerra.

El Austria no ha tenido representante alguno en Baden-Baden, y los periódicos ingleses guardan profundo silencio en lo relativo á la conferencia de que acaba de ser teatro. La prensa de la Gran Bretaña solo se ocupa de la espedicion de Garibaldi, y en recordar en presencia del éxito de su espedicion, lo conveniente, lo necesario que es ya para Inglaterra el aumentar los medios de defensa de su propio suelo, y sobre todo el fortificar á Lóndres.

Creemos curioso el reproducir lo que sobre este particular se lee en el *Times*:

«La pérdida de una capital, dice, basta para desarmar y destruir la accion de todo un reino. ¿Para qué hemos de ir á buscar ejemplos anteriores al que en la actualidad acaba de darse en Sicilia? Garibaldi desembarca con un puñado de hombres en un puerto mercante; marcha hácia Palermo; desciende de las montañas sobre esta plaza, y despues de algunas horas de combate se apodera, no solo de la capital de Sicilia, sino, por este mismo suceso, de toda la isla, poniéndose en disposicion de hacer capitular y retirarse un Ejército de 20,000 soldados napolitanos.»

La rendicion de los demas puertos y ciudades de la isla no es ya seguramente mas que cuestion de tiempo. Es cierto que en nuestro pais hay circunstancias que harian mucho mas difícil la invasion de la isla. Pero supongamos por de pronto una invasion bastante fuerte para atacar á Portsmouth ó Chatam por tierra y apoderarse de las alturas entre Lóndres y Rochester. Los trabajos encomendados al Parlamento abrazan esa suposicion y se fundan en esa base. ¿Podemos en tales circunstancias olvidar la metrópoli? Si lo podemos. ¿Porqué razon? Si por otra parte no hay diferencia esencial entre Lóndres y Portsmouth, ó entre Lóndres y Chatam, ¿porqué motivo, en tal caso, se han de gastar tantos millones en trabajos que no han de abarcar el objeto principal?

---

La órden de arresto dada en Turin contra varios individuos del clero, ha distraido estos últimos dias la atencion que solo estaba fija en los acontecimientos de Sicilia. El motivo que, segun el *Nord*, tuvo el Gobierno sardo para tomar tales medidas, particularmente en lo que se refiere á ciertos PP. Jesuitas, fué el reclutamiento que estaban dirigiendo en favor del Ejército pontificio. Añade el precitado periódico que el medio de que se valian para el efecto era sumamente ingenioso, y consistia en mandar hacer ó firmar al que iba á afiliarse una instancia para ser colocado en los trabajos de los ferro-carriles romanos. La contestacion no se hacia esperar, y entonces se le daban al reclutado, á título de gastos de viaje, 105 frs. (20 escudos romanos) mitad de la gratificacion de enganche.

Por pasajeros que viniendo á bordo del *Simois* procedente de Constantinopla tocaron el 10 en Mesina, se sabe que habian llegado ya á esta plaza dos fragatas napolitanas conduciendo heridos y parte de las tropas que compusieron la guarnicion de Palermo. Tambien se habian reunido en dicho punto otras fuerzas del Ejército Real de las que hicieron frente á la insurreccion de Catania, y que segun relacion de dichos pasajeros se hallaban en el estado mas lamentable.

Dos navíos ingleses y una fragata austriaca cruzaban por delante de Mesina, cuya ciudad parecia hallarse enteramente abandonada de sus habitantes y esperando con dolorosa impaciencia los resultados con que la amenazaba la insurreccion.

Entre tanto Garibaldi no dejaba dormir su dictadura. Se habia decretado un nuevo arreglo departamental de Sicilia y el levantamiento en masa de todos sus habitantes; se habian despachado agentes que propagasen la insurreccion, y se suponian próximos á ponerse en juego muchos de los terribles recursos propios de tan escepcionales situaciones. Entre estos últimos se anunciaba figurar uno, cuya trascendencia podria llegar á ser preludio de trastornos que la imaginacion apenas se atreve á calcular. Nos referimos á un decreto emitido, y que segun se decia estaba próximo á emitir el dictador, disponiendo se repartan entre sus voluntarios los bienes territoriales pertenecientes á los municipios, al Real patrimonio y á los desafectos de la unidad italiana.

Lo cierto es que la insurreccion no omite medio alguno para adquirir nuevos afiliados: al soldado napolitano que se pasa con armas, se le gratifica con 50 ducados, y con 10 menos al que lo verifica sin ellas. Las deserciones son fáciles de consumar por la poca distancia que separa á los combatientes. En lo alto de la calle de Toledo, soldados garibaldinos no se hallaban el dia 5 separados mas que unos veinte pasos, y en la Catedral unos y otros estaban cobijados bajo el mismo techo, conservando las posiciones que tenian cuando se publicó el armisticio.

El socorro pecuniario que diariamente se da por parte de los insurrectos á toda persona que concurre á construir barricadas, ha hecho subir el número de estas á cerca de 500, siendo algunas de ellas de piedra y de construccion capaz de resistir el fuego de la artillería.

Los insurrectos descargan con particular complacencia su pesada mano sobre los que fueron agentes del ramo de policía. Dícese que hasta ahora ni uno solo se ha librado de su indignacion. Se ha visto en el recinto del Mercado el cadáver de un agente de policía vestido de mujer, y cuya cabeza habia sido separada del tronco.

Los movimientos insurreccionales de Catania, Girgenti y otros puntos de la costa parecen confirmarse, y aunque son todavía desconocidos sus detalles, se asegura que la primera de aquellas tres poblaciones habia sido bombardeada, y que las tropas Reales han tenido que retirarse á Mesina, en cuya ciudadela siguen sosteniéndose.

---

Gran desaliento se notaba en la poblacion desde el dia 9 en que se divulgó la noticia de la capitulacion de las tropas que guarnecian á Palermo, y que con fecha del 7 habian principiado su movimiento de evacuacion, menos las que estaban acantonadas en Castellamare. Temíase que al verificarse el embarque de estas, es decir, asi que Garibaldi se viese completamente libre de toda oposicion, se dirigiera sobre Mesina.

Tambien se ha recibido en Nápoles noticia de un reñido combate ocurrido en Catania, cuya poblacion se habia levantado contra las tropas reales. La accion habia durado ocho horas, al cabo de las cuales el pueblo habia tenido que retirarse con grandes pérdidas. El abuso que los napolitanos hicieron de la victoria volvió á enconar los ánimos de los habitantes de la ciudad, y por segunda vez volvieron á atacar reforzados con un gran número de aldeanos, á la guarnicion, siendo esta vez favorecidos por la victoria. La guarnicion tuvo que retirarse con una pérdida de 800 hombres fuera de combate y cerca de 200 muertos.

Tambien corria en Nápoles un rumor de haber desembarcado un nuevo cuerpo de insurgentes en Rosano, ciudad situada á orillas del mar Jónico, entre las Calabrias y la Basilicata. De todas maneras, el Gobierno napolitano seguia haciendo grandes preparativos de defensa para el caso de un levantamiento de la poblacion, lo cual era de temer el dia que regresaran las tropas de Sicilia.

Confusamente empiezan á ser conocidos algunos detalles de los sucesos de Palermo, y aunque en realidad podrian darse por esplicados con solo decir que fueron producidos por una *insurreccion*, vena inagotable de toda clase de anomalías y trágicos sucesos, y aunque por otra parte no son en cierto modo mas que reproduccion de las noticias que hemos dado en tiempo oportuno, juzgamos necesario volvernos á

Ayuntamiento de Madrid

ocupar de ellos, siquiera por la relacion que tienen con los grabados que publicamos en este número, y por la circunstancia de referirse á uno de los hechos que mas han llamado la atencion de la prensa extranjera, esto es, la ocupacion del fuerte de Castellamare por parte de la marina inglesa.

Desmembrada, como saben nuestros lectores, la guarnicion de Palermo, por efecto de un movimiento estratégico de Garibaldi, y aproximada á la plaza parte de las fuerzas de este al mando del Baron Stocco, halló la insurreccion medio de apoderarse de las puertas de la ciudad y de introducir en ella los espedicionarios. Esto sucedió el 27, y al siguiente entró Garibaldi con el resto de sus fuerzas, y si bien la guarnicion replegada en el fuerte bombardeaba la plaza en union de la marina de guerra, los insurreccionados se apoderaron del palacio, incendiaron los cuarteles y amenazaron fusilar los prisioneros, si el bombardeo no cesaba.

Viéndose en este conflicto el General Lanza, rogó al Almirante Mundy, Jefe el mas caracterizado de las fuerzas marítimas extranjeras, estacionadas delante de Palermo, interpusiera su mediacion. El Almirante se negó por de pronto, pero desde luego ofreció pedir á Garibaldi una entrevista para el General Lanza ó cualquiera otro Jefe del Ejército Real que le comisionase al efecto. Tambien dijo que en el caso de verificarse la entrevista podria tener lugar á bordo de su navío considerado como punto neutral.

Despues de un dia de penosas vacilaciones, el General Lanza aceptó el ofrecimiento y quedó convenido que la entrevista tendria efecto entre el General Letizia y Garibaldi á bordo del *Anibal*, navío almirante inglés.

Al llegar al punto de la entrevista el General napolitano, encontró reunidos á bordo los Comandantes de los buques franceses y americanos estacionados en aquel puerto y que el Almirante inglés habia invitado á la entrevista por cortesía y porque no pudiera acusársele de haber obrado aisladamente. El General Letizia protestó contra la presencia de los Oficiales extranjeros, pero Garibaldi se conformó añadiendo que le era grato el tener numerosos testigos de sus disposiciones.

De esta entrevista resultaron el armisticio, los preliminares de la capitulacion, y la aceptacion de esta despues del viaje del General Letizia á Nápoles.

Cuando se trató de entregar á los insurrectos los fuertes ocupados por los napolitanos, estos, á imitacion de los austriacos en Villafranca, en vez de entregarlos directamente, quisieron proceder por mediacion de una tercera potencia, y este fué el papel que en la momentánea ocupacion de Castellamare representaron el Almirante inglés y las tripulaciones de sus buques.

No están, sin embargo, conformes las noticias en lo que se refiere á saber si los ingleses aceptaron efectivamente ó no esta mediacion. Hay quien supone que Garibaldi no quiso hacerse cargo de los fuertes sino recibiéndolos inmediatamente de manos de las autoridades napolitanas, y hay quien asegura que Lord Elliot, representante inglés en Nápoles, informado de las cláusulas de la capitulacion, y deseando evitar las cabilaciones á que no dejaria de dar lugar la intervencion del Almirante Mundy en aquel asunto le invitó por medio del telégrafo á que se abstuviese de hacerlo.

Una carta de Palermo comprendia los sucesos que tuvieron lugar desde el 31 de mayo al 4 de junio en la forma siguiente:

*Dia 31 de mayo á las once.* A propuesta del General Lanza se prolonga tres dias mas el armisticio. Hoy se han embarcado mas de 600 heridos napolitanos y han sido llevados á bordo de sus buques.

1.º *de junio.* Reina tranquilidad en el recinto de la plaza, siguen las barricadas en las calles; el pueblo armado no manifiesta ninguna inquietud. Orsini ha llegado á Palermo con 600 hombres y artillería, dispuesto á caer sobre las tropas Reales en el momento de espirar la tregua. Los 500 napolitanos que se habian estacionado en los edificios del Banco, salen con armas y bagajes y se replegan á la ciudadela, de donde continúan saliendo heridos. Ya han partido tres grandes trasportes para Nápoles. Calcúlanse en 11,500 hombres los que aun se hallan en Palermo; 8,000 de estos ocupan el palacio Real; 2,000 están acampados en el barrio de *Fiera-Vecchia*, y 1,500 componen la guarnicion de la ciudadela. Los espedicionarios por su parte serán tal vez unos 10,000, y en la actualidad tienen 14 piezas de artillería.

2 *de junio.* En el barrio de la *Abergheria* llegaron á 300 las casas quemadas por las tropas reales, en el acto de irse á concentrar en el palacio Real. Los conventos de Benedictinos, de los Blancos y de la Anunciata, en que las tropas se habian fortificado, han sido tambien presa de las llamas al retirarse aquellas. Refiérense horrores. Dícese que unas 80 mujeres, que se habian refugiado en un cláustro de los Dominicos, han perecido en medio de las llamas. La municipalidad ha mandado sacar de las ruinas los cadáveres para reducirlos á cenizas en el Campo-santo.

La tregua no impide que se sigan construyendo barricadas. En la calle de la *Abergheria* se ve una inmensa, coronada de un crucifijo y de imágenes de la Vírgen, rodeadas de velas. Otra hay en frente del palacio Real, armada con dos cañones. Hoy se han canjeado prisioneros y se han entregado á los insurrectos, segun convenio de 31 de mayo, el palacio llamado de la Hacienda, y 2.750,000 frs. que existian allí.

Las deserciones del Ejército Real, que principiaron hace dias, siguen en aumento: la banda entera de música de uno de los regimientos del palacio, se ha pasado hoy á los insurrectos.

Han llegado del interior provisiones de harina, pero en escasa cantidad.

3 *de junio.* El General Letizia, que ha llegado esta noche pasada, se ha avistado con Garibaldi: se han convenido en prolongar la tregua cuatro dias mas.

En el *Diario oficial del Gobierno provisional* siguen espidiéndose sin interrupcion medidas y decretos. Se ha instituido una comision de barricadas bajo la presidencia del Duque de la Verdura, varios de los individuos de esta junta son Arquitectos.

El General Letizia ha vuelto á salir esta tarde para Nápoles.

4 *de junio.* El Comandante de la gendarmería departamental, se ha pasado con toda su fuerza á los insurrectos.

Ha tenido lugar una entrevista por parte del Comisario Real y Garibaldi.

Los fuertes de Termini y de Trápani han sido evacuados.

La guarnicion de Catania despues de haber, segun dicen, saqueado la ciudad, se ha retirado hácia Mesina.

Las pérdidas de los espedicionarios no son conocidas á punto fijo; pero puede formarse alguna idea de ellas por la siguiente carta de Garibaldi escrita el 31 de mayo.

«Querido Bertani: estamos en Palermo. El enemigo conserva todavía algunas posiciones en la ciudad, que no tardarán en ser nuestras.

El valor de nuestros cazadores es extraordinario, pero están ya mas que diezmados; y tendremos necesidad de ver llegar algunos de nuestros valientes.

El pueblo está frenético y da grandes esperanzas.

El General napolitano me ha pedido veinte horas de armisticio para embarcar los heridos.

Hoy, á medio dia, debian volver á principiar las hostilidades, mas como el tiempo no ha permitido el embarque de los heridos, se ha convenido en una suspension de tres dias para sepultar los muertos, cuyo número no es ciertamente pequeño.

Vengan, por consiguiente, hombres, armas y municiones, y no tardaremos en dar cima á la obra principiada.»

## INTERIOR.

A las tres de la tarde del 21 tuvo á bien S. M. recibir, segun estaba anunciado, la comision del Congreso encargada de poner en sus Reales manos el mensaje de contestacion al discurso del Trono.

Nuestra bondadosa Soberana acogió á los representantes del país con la dulzura y afabilidad que tanto distinguen á S. M. El Sr. Martinez de la Rosa, Presidente de la referida Comision, ha dirigido á S. M. las siguientes sentidas frases:

«Señora: El Congreso de los Diputados nos ha confiado el honroso encargo de poner en vuestras Reales manos la contestacion al discurso que V. M. se sirvió pronunciar en la solemne apertura del sólio.

La nacion entera sabrá con la satisfaccion mas cumplida, que los sentimientos de sus Diputados concuerdan en un todo con los que V. M. abriga en su magnánimo corazon; que comparten su entusiasmo por los heróicos hechos del Ejército y Armada que á tanta altura han elevado el nombre de España.

Tranquila de presente, previsora para lo venidero, caminando por la senda de las mejoras, á la sombra de las instituciones, la nacion abre su pecho á la esperanza, confiando en la Divina Providencia, que con tan claras señales manifiesta la proteccion que dispensa á vuestro glorioso reinado.»

La augusta heredera del trono de San Fernando, con voz conmovida por la satisfaccion que han debido causarle las palabras del Presidente del Congreso, contestó manifestando cuán grato era á sus sentimientos de Reina y de madre el contemplar la situacion que ofrece el país, y el conocer los nobles deseos que animan á los Diputados de la nacion, con cuyo patriotismo ha contado siempre para labrar la ventura de su amado pueblo, tan digno de elevarse á la altura que disfrutó en dias de prosperidad y de bonanza.

---

La legacion española en Marruecos ha sido recibida en Tánger con todos los honores debidos. Despues del cambio de saludos entre los buques de guerra que acompañaban al encargado de Negocios de España y la plaza, se izó en la casa de España el pabellon español, que fué saludado por las baterías marroquíes con veintiun cañonazos.

Al acercarse á tierra el bote que conducia al encargado, la plaza hizo el saludo correspondiente. En la plaza esperaba á nuestro representante el Bajá Gobernador de Tánger, acompañado del Chablí, Jefe de la guarnicion, de otras dos autoridades y de una guardia de moros de rey que, terminada la entrevista con el Bajá, escoltó á nuestro representante hasta la legacion.

Ademas del personal de la legacion, acompañaron á nuestro representante en su entrada los Comandantes y Oficiales de los vapores *Vasco Nuñez de Balboa* y *Leon*.

Esperábase en Tetuan con impaciencia el que se hiciese un escarmiento que evitara la repeticion de atentados, como el de que ha sido víctima el Capitan de Zaragoza que acompañaba al Brigadier Naneti en su cacería.

Del campamento del Serrallo han desaparecido las tiendas de campaña, siendo reemplazadas por barracas, algunas de las cuales podrian, con razon, aspirar al título de casas. El rigor con que la estacion ha empezado á manifestarse, es causa de que esas nuevas construcciones se hayan llevado á cabo con grande celeridad, á fin de poderse cada cual poner á cubierto de los abrasadores rayos del sol africano.

Los moros se presentan cada dia mas tratables, mas confiados, y, si puede decirse, hasta mas atentos, pues no faltan de contínuo á vendernos comestibles á precios mas equitativos que los del famoso mercado de Ceuta. La salud que se disfruta en el campamento es por ahora inmejorable.

Se está procediendo á la formacion de una brigada de presidarios, destinada á la continuacion de las obras de los reductos y demas puntos fortificados del Serrallo.

---

El importante puerto de Ribadesella en la provincia de Oviedo va á salir del olvido, merced á los estudios y trabajos preparatorios para mejorar su condicion.

Los trabajos proyectados en el puerto y plaza de Santoña han merecido ya llamar formalmente la atencion del ilustrado Gobierno de S. M. Nos consta que por el Ministerio de Fomento se han pedido al de Guerra los planos de las obras de fortificacion que por parte de este se han de hacer, á fin de que en el conjunto de mejoras que para aquel interesantísimo punto se meditan, ya como puerto, ya como plaza de armas, campee la uniformidad que es de desear tanto en la ejecucion como en los resultados.

Tambien se hallan, segun nuestras noticias, muy adelantados los estudios y trabajos que han de sacar de su inmerecido olvido el importante puesto de Ribadesella, en la provincia de Oviedo.

Nada hay grato para nosotros, y para quien sinceramente ame á su patria, que ese espíritu de actividad que afortunadamente vemos irse desarrollando en todas las obras de pública utilidad, y que iniciado por la ilustrada prevision del Gobierno, sirve de poderoso estímulo y de noble ejemplo á todas las empresas que se consagran á la mejora de sus intereses particulares.

No nos permiten nuestras buenas intenciones sobre el particular, omitir circunstancia ninguna de las que se refie-

Ayuntamiento de Madrid

ren á ese grandioso objeto que ha de ser la sólida base de nuestra anhelada regeneracion. El Monte de Piedad de esta córte ha entrado tambien, segun afirma uno de nuestros colegas, en esa senda de verdadero progreso, y por ello felicitamos cordialmente á la respetable y celosa junta directiva de tan laudable establecimiento.

Dejamos á uno de nuestros colegas referir las mejoras que con la mayor satisfaccion ha visto realizadas :

«La sala de espera, los departamentos de empeño y desempeño, las oficinas de tesorería y contaduría, todo se halla con aseo y decencia, pero sin lujo, cual corresponde á su pio objeto : iguales mejoras se advierten en el modo de hacer, renovar y devolver los empeños. Consideramos de la mayor utilidad las tarjetas numeradas que se entregan á las personas á su llegada, por cuyos números son llamadas, evitando no solo la confusion, sino el favoritismo. Es de esperar que este benéfico Monte se eleve á la altura á que la civilizacion le llama, y tiene su objeto, no solo de socorrer al pobre y al necesitado, sino de proteger la industria y destruir la usura.»

---

Con objeto de observar el eclipse solar del 18 del próximo julio, ha llegado á Madrid el ilustre Director del Observatorio del Colegio romano; el P. Angelo Secchi, cuyo nombre es saludado con veneracion por todos los sábios del universo. El punto á que se dirige con preferencia para practicar sus observaciones es el desierto de las Palmas en la provincia de Castellon de la Plana, sin duda al antiguo y célebre convento de Carmelitas descalzos que allí se halla situado.

Entre la magnífica coleccion de instrumentos que ha traido consigo el R. P. Secchi, figura, segun nos han dicho, un aparato fotográfico, que debe ya considerarse como uno de los mas poderosos auxiliares que la astronomía ha adquirido en los tiempos modernos. Con igual objeto que el padre Secchi, viene tambien á nuestra Península Mr. Carlini, Director del Instituto de Milán, y una de las mas brillantes notabilidades en la esfera de las ciencias físico-matemáticas.

El Mundo Militar tendrá la mas cumplida satisfaccion en ocuparse de los trabajos de estos sábios, á quienes, desde luego, felicita por su bienvenida á nuestra patria.

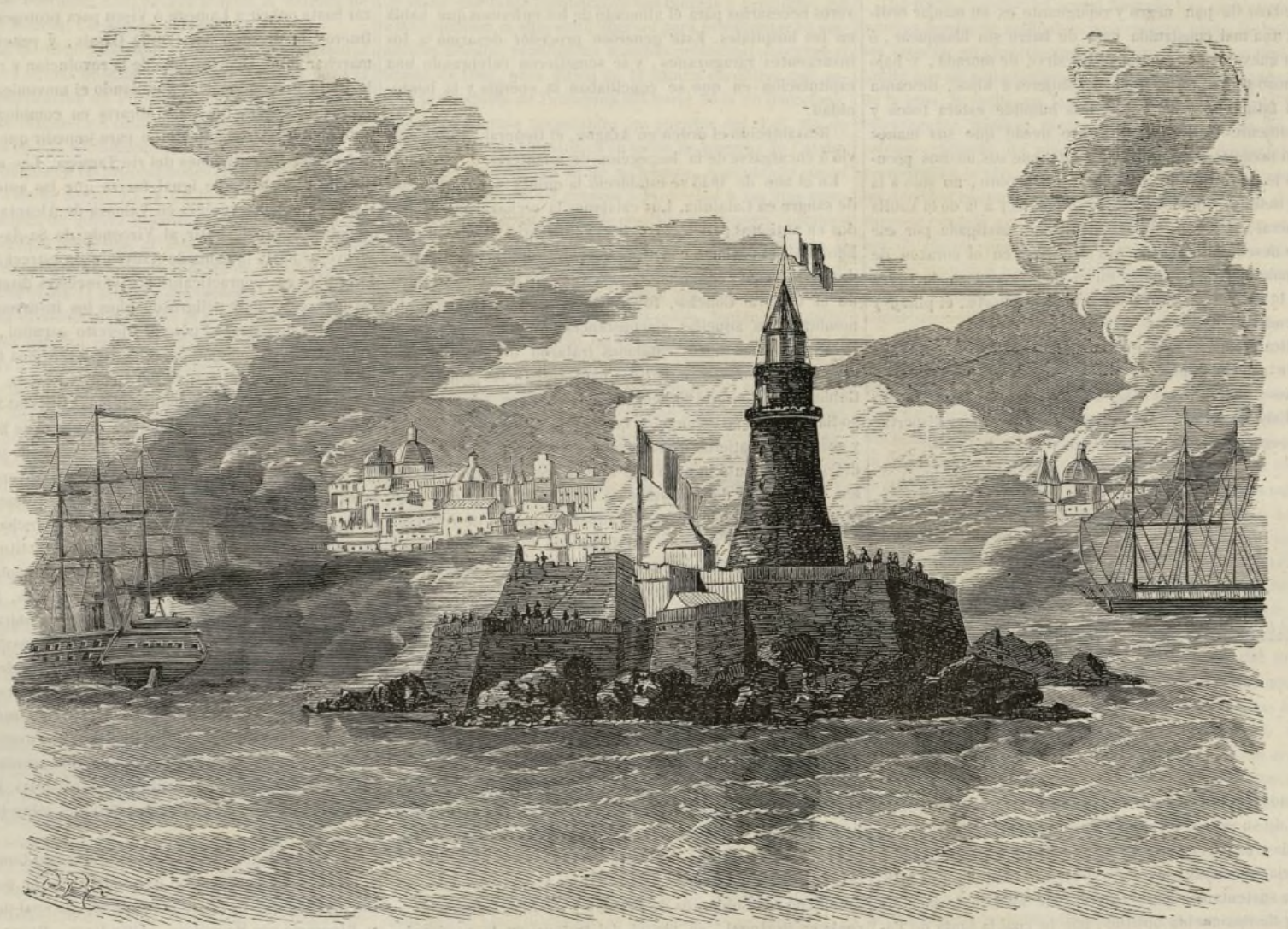
Tipo de los voluntarios sicilianos.
(Remitido por D. P. Vicoletti.

Vista del Peñon de Velez de la Gomera y costa de las tribus kabilas de Bocoya.
(Remitido por nuestro corresponsal D. J. Granche.)

## EL MORO DE BOCOYA.

De las tres tribus ó kabilas riffeñas mas próximas al Peñon de Velez (Benanfrás, Tufis y Bocoya), esta última es sin disputa la que menos rencorosa y hostil se muestra con el cristiano. En diferentes ocasiones ha dado seguras pruebas de su dócil y amistosa índole, ora con sus avisos y consejos, ora interponiendo su valimiento, prestigio y poder con los de su raza, salvando de una muerte cierta á los que el fanatismo musulman cuenta como enemigos de su Dios. El incauto marinero que, seducido por el afan de la pesca (mas abundante en los parajes fronteros á la costa) ha cometido la imprudencia de acercarse á ella, se vé no pocas veces distraido de su peligroso arrobamiento por una voz amiga que, como la trompeta del juicio final, llega tronadora á sus oidos : *¡Cristiano, andar á plaza!* Levanta el pobre pescador los inquietos ojos, y advierte que un moro conocido trata de sujetar con sus palabras y amenazas á otros varios de su tribu, que amartillando sus espingardas, intentan dar una terrible leccion al osado extranjero que olvidó por un momento ser aquella la temida costa del Riff, donde la hospitalidad viste colores de muerte. Bien sea por tener sus rancherías ó aduares distantes del Peñon, ó bien, y es lo mas factible, por su contínuo roce con el cristiano, á quien raro es el dia que no llevan é vender gallinas (llálla), hue-

Ayuntamiento de Madrid

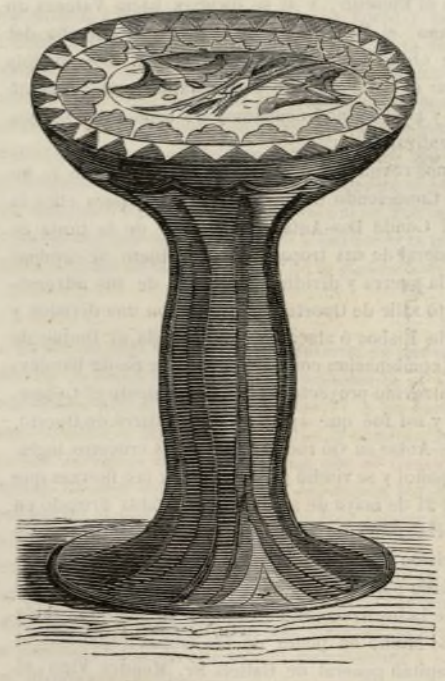


Bombardeo de Palermo por la escuadra napolitana y fuerte de la Linterna.
(Remitido por D. P. Vicoletti.)

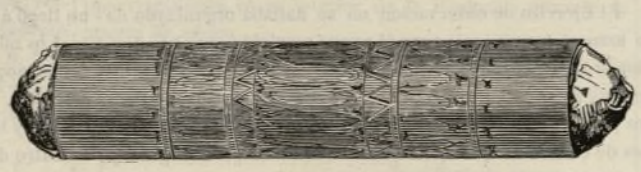
vos (el beita), vacas (funas), carneros (ijárri), nueces (el gano), naranjas (léchin), miel (laacel), trigo (legnemàj) y cuanto produce su abandonado cuanto fecundo país, es lo cierto que en ellos no existe el salvaje furor de que sus compatricios de Alhucemas y Melilla se encuentran profusamente dotados.

Y como prueba de ello, bastará echar una ojeada á la posicion topográfica que ocupa la plaza. Separada del continente por un angosto freo, cuya menor estension *(de la Puntilla á la Isleta)*, es de 66 varas, estension que salva una piedra lanzada por un buen brazo; dominada por el monte *Cantil*, que tiene muchas zanjas y parapetos naturales de donde poder á mansalva hostilizar al peñonense, se deja comprender, que si en sus inmediaciones habitara el belicoso moro de Alhucemas ó Melilla, contado seria el dia en que no tuviésemos que deplorar desgracias. La puerta del rastrillo del *Varadero* es el sitio mas cercano á la *Puntilla*, espuesto mas que ninguno á los tiros del riffeño, y punto por donde irremisiblemente tienen que botarse y vararse las lanchas, tanto de la nacion como de particulares. Si á un moro le viene en mientes esconderse en la cueva de la *Puntilla*, donde pueden ocultarse á sus anchas 20 hombres, ó trás de cualquier mata ó peña del contorno, seguro puede contar con su víctima. Si de noche quiere tomar por blanco las luces del vecindario, que familiarizado con el peligro ha concluido por despreciarlo, la luz servirá de norte á la bala morisca para introducirse en las habitaciones del descuidado nazareno. Si en cualquier hora del dia se posesiona del *ataque ó peñuela* y favorecido por las grietas y sinuosidades del terreno da en la maldita gracia (maldita y muy maldita) de no dejar sobre la cubierta de los barcos correos ó mercantes, que conducen á la plaza víveres, agua ó leña, patron, marinero ó muchacho á quien sus mordidas balas no saluden silbadoras; de fijo que los víveres, agua ó leña tendrán que permanecer *in statu quo* y el patron, marinero ó muchacho en el interior del buque, so pena de emprender antes de tiempo el camino de la eternidad.

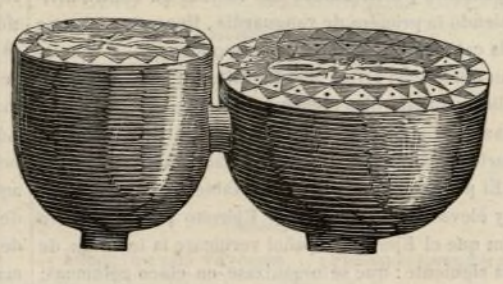
Sin embargo de estos y otros poderosos recursos, que tan á la mano cuentan para diezmar á su enemigo, los moros de Bocoya no los ponen en juego; al contrario, tienen la costumbre de noticiar al Gobernador y vecinos del Peñon, tanto de las novedades que ocurren en muchas leguas á la redonda, como si alguna tribu de las inmediaciones se reune con la traidora intencion de hacer fuego á la fortaleza. Aunque miserables y andrajosos, en su mayor parte, no han perdido completamente el orgullo que de sus abuelos heredaron, y parece increible se hayan doblegado á servir de peones en las obras de fortificacion de esta plaza, soportando con admirable resignacion el epiteto de *borrico de Rey* (1), de tiempo inmemorial tenido entre ellos como bajo y despreciable. Es cierto que el jornal de ocho reales diarios es un aliciente irresistible para aquellos pobres y degenerados hijos del Profeta, que nacen, viven y mueren en la mas espantosa miseria, cuyo apego al interés raya en lo fabuloso,



Tambor de barro de los usados en Tetuan.
(Propiedad de D. Eduardo de Ory.)



Tabaquera marroquí hecha de caña.
(Propiedad de D. Eduardo de Ory.



Timbal de barro, cogido en Tetuan.
(Propiedad de D. Eduardo de Ory.)

(1) Así llaman los riffeños á los presidarios.

Ayuntamiento de Madrid

así como forma singular contraste su robusta y atlética talla con lo mezquino, vulgar y poco nutritivo de su alimento. Un pedazo de pan negro y repugnante es su manjar ordinario; una mal construida casa de barro sin blanquear, ó alguna cueva de sus montañas les sirve de morada, y bajo su ruinoso techo, rodeado de sus mujeres é hijos, descansa de las fatigas del dia sobre una humilde estera tosca y groseramente trabajada. Guerrero desde que sus manos pueden manejar la escopeta, ó desde que sus medios pecuniarios le posibilitan el adquirirla, está pronto, no solo á la propia defensa, sino á la de toda su familia y á la de la kabila en general, si alguna de las limítrofes, instigada por ese injusto deseo de lo ageno, tan arraigado en el corazon de todo mahometano, penetra en el inculto pedazo de tierra donde le tocó nacer, llevando ante sí la muerte, el pillaje y el incendio.

Crítica y amarga es por demas la existencia que arrastra en este salvaje confin de Africa esta miserable horda de beduinos, para quienes el sol de la civilizacion no ha lucido aun. ¿Está tal vez la España llamada por Dios para dispertar en sus corazones el amor á la razon y la verdad?

José Juan Granche.

# BIOGRAFIA

## DEL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL

# D. MANUEL GUTIERREZ DE LA CONCHA,

## MARQUÉS DEL DUERO.

*(Conclusion.)*

### IV.

La noticia del alzamiento de 1843 arrancó al General Concha de su retiro, y vino á Valencia, á cuya junta ofreció su espada y sus servicios. El alzamiento habia estallado en Andalucía, en cuyas provincias se organizaban algunas fuerzas para sustentarlo; pero carecian de un Jefe de consideracion y de reconocida aptitud, por lo cual la junta de Valencia le invitó á que pasara á Málaga, y así lo hizo el General Concha, considerando aquella determinacion cuerda y sensata. Indudablemente, si el General Concha en Andalucía, con su carácter prudente y conciliador primero, y despues con la autoridad que le daba el nombramiento de General en Jefe de las fuerzas de dichas provincias, que le habia conferido el Gobierno provisional instalado en Barcelona, no hubiese disipado las diferencias suscitadas entre las diversas juntas establecidas en las capitales de las mismas, y dado organizacion y direccion á las fuerzas pronunciadas y levantadas en ellas; auxiliado á Sevilla y entorpecido las operaciones del ejército del General Espartero; este hubiera podido sofocar el alzamiento en las provincias meridionales de España, y tal vez producido una reaccion que le hubiera devuelto el poder que perdió, viéndose en la necesidad de refugiarse en Inglaterra. Por estos distinguidos servicios, la junta de Sevilla confirió al General Concha el empleo de Teniente general, y el Gobierno le nombró poco despues Inspector general de infantería. Renunció ambas gracias; pero el Gobierno no quiso admitir la renuncia de ninguna de las dos, y le previno se trasladara á Madrid para encargarse sin tardanza de la Inspeccion.

En setiembre del mismo año estalló la reaccion en favor del General Espartero. La ciudad de Zaragoza, sostenida por su valiente y numerosa Milicia Nacional, fué la primera que dió el grito. El Capitan general de Aragon, que lo era entonces D. Miguel Lopez Baños, sin fuerzas para sofocar la insurreccion, se salió de la ciudad con las tropas de línea que componian la guarnicion, y se situó en las inmediaciones con el objeto de bloquearla mientras recibia refuerzos.

El Gobierno confió la rendicion de Zaragoza al General Concha. Conociendo este General que el rigor no es el medio mas propio para vencer á los valientes aragoneses, y llevado tambien de su carácter conciliador, desde luego echó mano de medidas humanitarias y altamente políticas en tiempo de revueltas. Primero accedió á que las mujeres y los niños abandonaran la ciudad para evitar los rigores del sitio, y á que los labradores hiciesen la vendimia; y despues amplió el permiso para que abandonaran la plaza cuantas personas quisieran y para que introdujeran los víveres necesarios para el alimento de los enfermos que habia en los hospitales. Este generoso proceder desarmó á los insurgentes zaragozanos, y se sometieron celebrando una capitulacion en que se conciliaban la energía y la benignidad.

Restablecido el órden en Aragon, el General Concha volvió á encargarse de la Inspeccion de infantería.

En el año de 1845 se estableció la quinta ó contribucion de sangre en Cataluña. Los catalanes la rechazaban, fundados en antiguos privilegios que era necesario quedaran abolidos bajo el régimen constitucional. La reputacion de prudente, enérgico y conciliador, á la vez que se habia adquirido el General Concha, fué causa de que el Gobierno lo nombrara en aquellas circunstancias Capitan general del Principado. Los mozos catalanes trataron de empuñar las armas y organizarse en partidas para resistir las órdenes del Gobierno. El General Concha organizó la poca tropa de que podia disponer en columnas, que, moviéndose con celeridad y concierto, batieron á los mozos insurrectos, y para arredrarlos les impuso la pena que mas impresion podia causarles, la de servir doble tiempo en Ultramar; con lo que consiguió destruir en quince dias aquellos conatos de rebelion y hacer que las órdenes del Gobierno fuesen cumplidas. Despues de esto hizo dimision de la Capitanía general de Cataluña, pero el Gobierno volvió á conferírsela y la desempeñó hasta el dia 7 de marzo de 1847, en que fué nombrado Capitan general de Castilla la Vieja y General en Jefe del Ejército de observacion de Portugal.

### V.

En el año de 1846 se encendió en el vecino reino de Portugal una insurreccion que se propagó con tal violencia, asi en el pueblo como en el Ejército, que puso en grave peligro el trono de doña María de la Gloria, madre del actual Rey D. Pedro V. El Gobierno español juntó primero algunas tropas sobre las fronteras del vecino reino, y de ellas dió el mando al General Concha; pero habiendo determinado, en union con los Gobiernos de Francia y de Inglaterra, intervenir en Portugal, en virtud del tratado de la cuádruple alianza, España, en razon de su posicion geográfica, debia suministrar mayor número de tropas; y al hacer este sacrificio, nuestros intereses políticos exigian que, sin herir la susceptibilidad de los portugueses ni de las otras dos potencias mediadoras, nuestro influjo en aquella ocasion se viese siempre preponderante; ademas, Portugal, por su especial topografía, es muy difícil de ser atacado é invadido por tierra, como lo demuestra la historia desde remotos siglos; y así, para que el Ejército español entrase en Portugal sin ir espuesto á que las numerosas fuerzas sublevadas le hiciesen sufrir un descalabro y ejerciese la influencia política que era de desear, necesario era que fuese bajo el mando de un General hábil, táctico y consumado político, y el Gobierno español tuvo el feliz acierto de convertir el Ejército de observacion en Ejército de ocupacion, bajo el mando del mismo General que lo acaudillaba.

El Ejército de observacion no se hallaba organizado de la manera conveniente para el nuevo servicio á que era destinado; pero el General Concha, con su actividad acostumbrada, lógró tener dispuestas las tropas de su mando para los primeros dias de junio de 1847, organizados los batallones de cazadores que debian formar un cuerpo escogido y particularmente disciplinado para aquella guerra; y completados todos los pertrechos propios y necesarios para un Ejército de operaciones. El Ejército de ocupacion quedó, pues, organizado y distribuidas sus fuerzas en cuatro divisiones, siendo la primera de vanguardia, llevando cada una de ellas la caballería y artillería correspondientes, y componiendo un total de 55 Jefes, 486 Oficiales, 11,296 hombres, 698 caballos y 40 guardias civiles de caballería.

Para acordar el plan de invasion, el Ministerio español oyó al Mariscal portugués Duque de Saldanha y al General Concha. El primero, autoridad respetable por sus conocimientos y elevada categoría en el Ejército portugués, era de opinion que el Ejército español verificase la invasion de la manera siguiente: que se organizase en cinco columnas; dos de ellas, cuya fuerza, juntas, seria de 5,000 hombres, partiendo desde Valenza do Minho y Zamora, debian operar en la márgen derecha del Duero; otra columna de 2,000 infantes y 200 caballos debia salir de Ciudad-Rodrigo, avanzar hasta cubrir á Lamego ó Viseu para proteger el paso del Duero á la division del Conde Casals, y reunida con ella marchar sobre Oporto, foco de la revolucion y residencia de la junta revolucionaria, auxiliando el movimiento de la columna de Zamora, la cual obraria en combinacion con la columna de Valenza do Minho para impedir que el enemigo defendiese las posiciones del rio Tamega. Las otras dos columnas restantes, de igual fuerza que las anteriores, una debia situarse en reserva en Valenza de Alcántara, y la otra ir sobre Setubal, batir al Vizconde de Sa-da-Bandeyra y atravesar hasta la bahía de Aveyro para estrechar á Oporto. Este plan era impracticable por la escesiva diseminacion de las fuerzas; y muy peligroso, pues los insurrectos, con el propósito de cerrar el paso al Ejército español, habian reunido sobre la márgen derecha del Duero una fuerza de 16 á 18,000 hombres al mando del General Povoas.

El General Concha, conforme con el General Saldanha en considerar á Oporto como punto objetivo de las operaciones, formó el plan siguiente que fué aprobado por el Ministerio español, por considerarlo mejor basado en los buenos principios del arte de la guerra. El General Concha limitaba las operaciones del Ejército español á la derecha del Duero; marchando resueltamente sobre Povoas en actitud de forzar sus posiciones sobre el Tamega, flanqueándolas con una columna y amenazando su línea de retirada. Segun este plan, las fuerzas del Mariscal Saldanha se limitarian á apoyar el movimiento de la division del Conde Casals sobre Lamego con el objeto de arrojar de aquella parte de la derecha del Duero las escasas fuerzas de revolucionarios que en ella se mantenian; logrado lo cual, y llegando la línea española á la altura de Villareal, la division Casals cruzaria el Duero y perseguiria las guerrillas enemigas que quedaran á retaguardia de los españoles y cubriria sus espaldas. Las fuerzas del Duque de Saldanha tomarian posicion sobre la izquierda del Duero.

En consecuencia de este plan, el General Concha pensaba llevar á cabo la invasion haciendo penetrar por Miranda una division que formaria la izquierda, la cual debia seguir su itinerario por Mogadiesa, Alfandiega, Murza y Villareal á Canaveres ó Amarante: otra division, que constituiria el centro, con el cuartel general, marcharia por Braganza á Mirandela y Amarante, ó puente de Cabés; y otra division, que constituiria la derecha, entraria por Chaves y Cabeceira de Bastos á Moudin, dándose la mano con las fuerzas que entrasen por Galicia á envolver las posiciones del Tamega. Siguiendo esta marcha combinada, el Ejército español se encontraria á los cinco ó seis dias de su entrada en Portugal en la línea de Canaveses, Amarante, Guimaraens y Braga, puntos todos á distancia unas ocho leguas de Oporto. Si las fuerzas de Povoas se retiraban á Oporto, allí se encaminaria el Ejército, y si se dirigian hácia Valenza do Minho ó Viana, el Ejército operaria sobre la derecha del Duero hasta obligarlas á deponer las armas. Los medios para asegurar el éxito de este plan estaban perfectamente calculados, y aquí no nos ocupamos de esponerlos porque no llegó á realizarse.

Los mismos revolucionarios precipitaron el fin de la insurreccion. Conociendo cuán perjudicial era para ellos la inaccion, el Conde Das-Antas, Presidente de la junta de Oporto y General de sus tropas, con el objeto de cambiar el teatro de la guerra y dividir la atencion de sus adversarios, proyectó salir de Oporto por el mar con una division y apoderarse de Lisboa ó atacar por la espalda al Duque de Saldanha en combinacion con el Vizconde de Sa-da-Bandeyra. De este atrevido proyecto tuvo conocimiento el Gobierno español, y así fué que apenas salvó la barra de Oporto, el Conde Das-Antas se vió rodeado de varios cruceros ingleses y uno español y se rindió prisionero con las fuerzas que mandaba. El 21 de mayo de aquel año se habia firmado en Lóndres el protocolo para proceder en Portugal á vias de hecho. La prision del Conde Das-Antas vino á coincidir con aquel paso dado por las potencias aliadas, y á este primer descalabro de la insurreccion portuguesa se añadió la caida de Valenza do Minho en poder de las tropas españolas al mando del Capitan general de Galicia Sr. Mendez Vigo, el dia 3 de junio.

Viéndose entonces los insurrectos amenazados por tierra

Ayuntamiento de Madrid

por un Ejército poderoso, y por mar por una fuerte escuadra, pensaron en someterse acogiéndose á la amnistía decretada por la Reina de Portugal. Esto detuvo todavía la entrada de las tropas del General Concha en el vecino reino.

Entabladas las negociaciones, como los representantes de las naciones aliadas deseaban cada cual para la suya la gloria de la pacificacion de Portugal, estas intrigas dieron lugar á que los insurrectos cobraran nuevos brios y fuesen mas exigentes en sus reclamaciones, lo cual fué causa de que se interrumpiesen las negociaciones entabladas y se procediese á las vías de hecho. El 15 de junio la escuadra inglesa y los buques de guerra españoles, vapores *Isabel II*, *Lepanto* y bergantin *Soberano*, al mando del Brigadier don José de la Cruz, se apoderaron de la plaza de Setubal; y el General Concha el dia 11 tambien dió principio á las operaciones, si bien variando algun tanto el plan antes espuesto.

El Ejército español marchó sin encontrar resistencia hasta dar vista á Oporto; al llegar á media jornada de Valongo, el Jefe de las fuerzas insurrectas, el Brigadier Cesar de Vasconcellos, se presentó al General Concha para conferenciar con él á nombre de la Junta revolucionaria y presentarle las condiciones de arreglo.

El General Concha, antes de entrar en Portugal con fecha 9 y 10 de junio, dirigió dos alocuciones, una al Ejército, inculcándole la mas severa disciplina y el mayor respeto á las propiedades, personas y costumbres del territorio que iba á pisar, á fin de que al volver á la Península dejase en Portugal gratos recuerdos, y reconociesen los hijos de esta nacion que sus mejores aliados eran y serian siempre los españoles; y la otra á los portugueses, en la cual se leen las siguientes palabras: «La nacion española, que por tantos lazos está unida á la vuestra, tiene ademas que satisfacer una antigua deuda de gratitud que contrajo con vosotros cuando en tiempo no muy distante volaron vuestros hijos á defender mas allá del Ebro la causa que entonces defendiamos los españoles, y hoy vuelven á tremolarse unidas las insignias lusitanas y los pendones de Castilla..... Venimos en medio de vosotros, no como conquistadores y enemigos, pero sí como pacificadores y hermanos; sin otra ambicion ni otro afan de gloria que la de regresar en breve á nuestra patria llevando la honrosa satisfaccion de haber contribuido á vuestra felicidad.»

En el curso de las negociaciones los portugueses hicieron justicia á la lealtad del carácter español, no queriendo otro mediador que el caudillo de las tropas españolas; y estas entraron en Oporto el dia 30 de junio.

La Reina de Portugal, agradecida al extraordinario servicio que el Ejército español habia prestado á su trono, deseó conocer y saludar al General Concha. Este pasó á Lisboa donde fué finamente obsequiado; tuvo la honra de ser invitado con su Estado Mayor á comer con SS. MM.; visitó los cuarteles y establecimientos públicos acompañado del Duque de Terceira y fué condecorado con la cruz y collar de la muy antigua y distinguida órden de la Torre y la Espada. El Gobierno español le concedió en recompensa de tan distinguido servicio, por decreto de 5 de julio, el título de Marqués del Duero con grandeza de España de primera clase; gracia que al principio rehusó, pero que hubo de aceptar, reiterándosela en comunicacion pasada al efecto, el Presidente del Consejo de Ministros, que lo era entonces el Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco. La intervencion en Portugal es uno de los hechos que han contribuido á enaltecer la política española despues de la terminacion de la guerra civil.

VI.

El año de 1847 los carlistas levantaron de nuevo la bandera de la rebelion en Cataluña, aclamando al Conde de Montemolin bajo el dictado de Cárlos VI. A las partidas carlistas se unieron otras que levantaron la bandera republicana. Las enérgicas medidas tomadas por el General Pavía, Capitan General del Principado, no dieron los resultados apetecidos; el carácter catalán no es fácil vencer con la violencia.

El General Concha fué nombrado en setiembre de aquel año Capitan general de Cataluña. Luego que se encargó de este puesto, consagró su principal atencion al aumento de las columnas volantes que habian de perseguir á los facciosos, disminuyendo para esto el número y fuerza de las guarniciones y pequeños destacamentos, que solo servian para esponer la existencia del soldado á un continuo riesgo, é incitar á los montemolinistas á dar aquellos atrevidos golpes de mano que tanto aumentaban sus fuerzas y prestigio; dió á las columnas la suficiente libertad para estralimitar su respectivo círculo; prohibió las marchas periódicas; aseguró el Grado de Olot, paso difícil de la áspera cordillera que separa la provincia de Tarragona del Norte de la de Barcelona; ocupó con fuerzas respetables los puentes del Ter, rio de gran importancia estratégica en todas las guerras de Cataluña; y dió un bando en 28 de setiembre, convidando con el indulto mas absoluto á cuantos pertenecian á las filas montemolinistas, sin diferencia de posicion y categoría, estableciendo ademas un órden de premios y castigos, siendo la aversion que los mozos catalanes tenian á las quintas, la causa de que fuesen á aumentar las filas carlistas. Los que eran aprehendidos con las armas en la mano, tenian que sufrir doble tiempo de servicio en el Ejército de Ultramar; los pueblos que en somaten aprehendian ó mataban algunos matinés, quedaban exentos por igual número de mozos en las quintas, perpetuándose la escepcion para los que en circunstancias idénticas hiciesen prisionero á algun Jefe montemolinista. Estas medidas, las multas impuestas á los Ayuntamientos y particulares, si no daban aviso de la presencia de los carlistas, y el haber aumentado el número de las columnas volantes de 23 á 77, comenzaron á dar los favorables resultados que eran de esperar, y muchos pueblos como Berga, Vich, Manresa, Sampedor, Mayals, Granollers y otros pedian armas para perseguir á los carlistas, cuando el Gobierno volvió á nombrar Capitan general de Cataluña al General Pavía. En compensacion nombró al General Concha, Embajador de España en París, pero no admitió; manifestando «que por honroso que fuera aquel cargo no se hallaba en el caso de aceptarle en cambio del puesto de peligro que acababa de dejar.»

Al General Pavía reemplazó el General Córdova, que tentó el medio no siempre provechoso de las negociaciones.

En los últimos meses de 1848 los carlistas contaban en Cataluña con 10,000 hombres, organizados en cuatro divisiones, mandadas por los cabecillas Estartus, Borges, Tristany y Gonfans, Jefes de prestigio y de mucha actividad; cada una de estas divisiones se componia de dos brigadas, y cada brigada de dos batallones; una partida de prácticos de 200 caballos, una compañía de artillería y dos de aduaneros. Todas estas fuerzas, así organizadas, obedecian á D. Ramon Cabrera.

En noviembre de 1848 fué encargado nuevamente el General Concha del mando de Cataluña. Prolijo seria narrar detalladamente los hechos de aquella terrible campaña de invierno, cuyo resultado fué la completa destruccion de las fuerzas montemolinistas y republicanas, y que el Principado volviera á disfrutar de profunda paz en la primavera del año siguiente de 1849. El Gobierno recompensó al General Concha en 21 de mayo de aquel año, elevándolo á la categoría de Capitan general de los Ejércitos nacionales.

En el año de 1854 el General Concha prestó servicios muy eminentes en Barcelona en favor del Trono y del órden público; así como tambien ha estado encargado de mandos importantísimos en el interior de la Península durante la guerra de Africa.

Terminaremos esta brevísima biografía declarando lo que de todos es conocido, que el General Concha, por sus dilatados servicios y su vasta instruccion, es uno de los Generales que mas honran al Ejército español.

José Sidro y Surga.

## EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

V.

(*Continuacion.*)

—¡Animo! ya está Vd. cerca.... ¿Tenemos lavanderas otra vez? En nombre del cielo, ¿qué sucede?

—Nada sino que yo he de perder el juicio, segun creo,— dijo Hervé cayendo al suelo á los piés del Teniente, agobiado de cansancio y con la frente cubierta de sudor.

La parte superior del arenal formaba una planicie estensa y cuyos bordes se inclinaban suavemente hácia las pendientes ásperas; su aspecto singularmente salvaje no tenia otro límite que un cielo tempestuoso en que la luz intermitente de la luna formaba en las nubes desgarradoras de forma estravagante. Hácia el centro de la meseta habia un trozo estenso cubierto de piedras enormes, que desde lejos no presentaba á la vista mas que una masa confusa, parecida á los derribos enormes de una carrera granítica; pero al acercarse se conocia que en la irregularidad de aquellos montones de piedra presidia cierto órden misterioso. Aquellas piedras eran casi todas de distintas formas y dimensiones; unas se alzaban aisladas cual campanarios colosales ó se alineaban simétricamente en estensas líneas paralelas, como fantasmas petrificadas en sus capas grises; otras estaban sobrepuestas, imitando toscamente á una mesa larga y angosta colocada sobre un solo pié; un gran número de ellas descansaban horizontalmente sobre dos cimientos, por ese principio elemental de arquitectura que los niños ponen en práctica en la base de sus castillos de cartas. Por último, el mismo principio habia combinado séries de trozos macizos y de piedras chatas, de modo que formaban galerías bajas y cubiertas, cerradas por uno de sus estremos. Allí parecia haberse detenido, como en el punto culminante del arte, el desconocido arquitecto de aquellos monumentos informes.

Los soldados se habian agrupado con curiosidad en torno de aquellas masas de piedra; ninguna punta de roca salia de la superficie del arenal; ninguna escoriacion del terreno indicaba el paraje de donde se podian haber sacado aquellos materiales gigantescos. Así pues, era preciso que los hubiesen trasportado á aquella eminencia desde el fondo de los valles. ¿Por qué medios y con qué objeto? Cuestion era esta en la cual se estrellaban la sagacidad y la esperiencia del mismo Bruidoux. Sin embargo, uno de los axiomas favoritos del sargento era que un Jefe militar nunca debe esponerse á que sus subalternos le tachen de ignorante. Por eso no tuvo escrúpulo alguno para certificar audazmente á Colibrí que, en un tiempo bastante remoto, el hijo de cierto aristócrata gigante se habia divertido en colocar aquellos guijarros unos sobre otros, en vez de irse tranquilamente á la escuela, como era su obligacion; porque se debe obedecer á su padre, añadió el sargento, aun cuando ese padre fuese un mónstruo, y aun los mismos hijos de Pitt y de Coburgo debian obedecer á estos, por estraño que pudiese parecer.

Esta peroracion moral fué interrumpida por la llegada de Kado, que llevaba por delante á una jaca agobiada bajo el peso de una provision de víveres y de leña seca, la cual fué muy bien recibida por los soldados. El viejo guarda-bosque les ofreció su auxilio para encender lumbre, cambió un apreton de mano con el sargento y se retiró prometiendo á Hervé y á Francis que les llevaria sus caballos al pié del arenal al amanecer del dia siguiente.

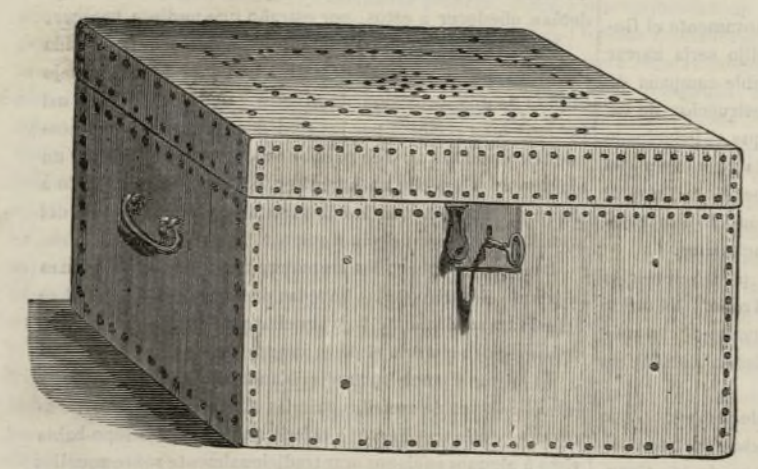
Despues de cenar, los granaderos escogieron sitios para acostarse al abrigo de las bóvedas druídicas, y cada cual se durmió tranquilamente bajo aquellas piedras en que el moho de los siglos encubria el de la sangre humana.

El mismo Francis sucumbió blandamente al sueño en la entrada de una de aquellas galerías toscas que hemos mencionado, mientras Hervé le referia que en otro tiempo habia visto á algunos ancianos orar tradicionalmente sobre aquellas reliquias del culto de sus antepasados. El jóven Comandante se sonrió al ver que se habia quedado sin oyente; arregló con paternal cuidado los pliegues de la capa que Francis habia dejado abierta al ser sorprendido por su sueño, y se alejó consagrando un suspiro de pesar al recuerdo de la edad en que los párpados se cierran á impulso de tan imprevisto encanto.

Despues de haber dado algunos pasos en derredor de aquel recinto, en otro tiempo sagrado, Hervé se sentó sobre una de las piedras que en forma de mesa se alzaban de trecho en trecho. Aquel sitio conservaba todavía en la memoria de los habitantes de la comarca un vago reflejo de su carácter antiguo. La incertidumbre del temor y del respeto, tan pronto les alejaba del arenal como de un paraje maldito, como les hacia prosternarse al pié de aquellos altares despiadados, con las dulces oraciones del Evangelio en los lábios. Ese sentimiento de curiosidad supersticiosa que

Ayuntamiento de Madrid

Moro de Bocoya en traje de ceremonia.
(Remitido por nuestro corresponsal D. J. Granche.)



Baul de Muley-el-Abbas, cogido en su tienda por el Comandante de infantería D. Eduardo de Ory.

tanto poder ejerce sobre la infancia, y del que nunca logra emanciparse por completo la inteligencia del hombre, habia marcado aquel sitio entre los recuerdos mas vivos de los primeros años de Hervé. Siendo aun muy niño, y con la imaginacion empapada en las leyendas del hogar, se habia sentido atraido al arenal de las Piedras, por esa voluptuosidad del miedo que buscamos como las emanaciones embriagadoras de ciertos venenos, de los que una dósis demasiado fuerte llega á sernos mortal.

Recordaba haberse aventurado una noche bajo la bóveda sombría de una galería cubierta. Como anocheció por completo antes de que volviese al castillo, le buscaron por todas partes y le encontraron desmayado en medio de las galerías, como si de pronto se hubiese encontrado frente á frente con todos los horrores del Dios á quien los antiguos sacerdotes iban á buscar arrastrándose hasta el fondo de aquellos templos construidos á manera de madrigueras.

La jóven y hermosa Bellah, cuyo carácter reflexivo y las tendencias de su imaginacion habian de sentirse cautivados y atraídos por aquel sitio fantástico, acompañaba con frecuencia á Hervé á la montaña druídica. Cuando la noche llegaba á poblar con dudosas sombras aquella ciudad de piedras, tristes y lúgubres, la jóven, alarmada, apelaba á la edad y esperiencia de su hermano adoptivo, y aquel encanto de la proteccion dada y recibida habia sido para ellos como el presentimiento de otro afecto mas tierno, y como el primer eslabon de una cadena mas estrecha. Allí era donde sus imaginaciones juveniles gustaban de evocar las tradiciones graciosas ó terribles del país nativo; unas veces procurando encontrar en el musgo de las grutas las huellas de las bailadoras de la noche, y otras buscando en las siniestras hendiduras de los altares el rastro de ritos sanguinarios. Allí era, en fin, donde ambos niños habian sentido las primeras palpitaciones de un peligro compartido, los primeros goces de una mancomunidad de ideas y de ilusiones. Estos recuerdos se agolpaban á la sazon á la mente de Hervé; estenuado de cansancio, y no pudiendo dormir se habia recostado en la mesa de piedra, en la actitud de una estátua inclinada sobre un sepúlcro, y dirigia una mirada retrospectiva á sus pasados años.

De pronto se estremeció: en medio de las rocas se veia la blanca forma de una mujer que, subiendo y bajando sin producir el mas leve ruido, parecia deslizarse de una á otra piedra y adelantarse hácia él. Hervé se levantó bruscamente, llevándose la mano á la frente con la emocion violenta de un hombre que duda si está en su sano juicio; pero ya estaba junto á él la blanca aparicion, y conoció á Bellah.

—¡Usted aquí, en este momento! ¡hermana mia!—esclamó cogiendo una mano de la jóven.

Mlle. de Kergant retiró su mano.

—¿Podrá el Comandante Hervé concederme algunos minutos de conversacion?—dijo la jóven con tono frio.

*(Se continuará.)*

A la distinguida amabilidad del Sr. D. Eduardo Ory, auxiliar del Ministerio de la Guerra, debemos el tambor, timbales y arca, cuyo diseño acompañamos, y que dicho señor, constantemente empleado en la seccion del Ministerio adicta al cuartel general durante la guerra de Africa, tuvo ocasion de adquirir en Tetuan. El cuerpo del tambor cuya figura revela desde luego no poder ser aplicado á los mismos usos que nuestras cajas de guerra, es de barro cocido lo mismo que los timbales, de los cuales el de la derecha produce sonidos graves y el de la izquierda agudos. El arca es de tafilete y los clavos que la adornan de metal dorado; fué cogida en el campamento enemigo en la memorable jornada de Tetuan.

Director y propietario, D. M. P. de Castro.
Editor responsable, *D. J. Rodriguez.*

FIN DEL TOMO PRIMERO.

## ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

*La cubierta, índices y portada del tomo primero se repartirán con el primer número del mes de julio á los señores suscritores que sigan favoreciéndonos, y á los señores que dejen de serlo, en la próxima semana.*

*Se previene á los señores cuya suscricion termine á fines del presente y deseen renovarla, se sirvan hacerlo con la conveniente oportunidad.*

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. F. P. D.—*Santa Cruz de Tenerife.*- Recibida su remesa.
Sr. D. F. C.—Id.
Sr. D. S. P.—*Cáceres.*—Id.
Sr. D. I. M.—*Málaga.*—Id.
Sr. D. R. B.—*Pamplona.*—Id.
Sr. D. T. C.—*Oviedo.*—Id.
Sr. D. J. P.—*Cartagena.*—Id.
Sr. D. M. M.—*Ferrol.*—Id.
Sr. D. J. Z.—*Granada.*—Id.
Sr. D. C. S.—*Barcelona.*—Id.
Sr. D. A. R.—*Onteniente.*—Id.
Sr. D. J. L. P. T.—*Alcantarilla.*—Recibida su remesa.
Sr. D. F. G. G.—*Baeza.*—Id.
Sr. D. H. R.—*Valladolid.*—Id.
Sr. D. B. P.—*Alicante.*—Id.
Sr. D. M. A.—*Ceuta.*—Id.
Sr. D. G. C.—*Comillas.*—Id.
Sr. D. M. I.—*Alcalá.*—Id.
Sr. D. J. C. G.—*Ferrol.*—Id.
Sr. D. J. C. M.—*Figueras.*—Id.
Sr. D. D. E. A.—*Castellon.*—Id.
*El Adm.* D. J. de Gandásegui.

## CONDICIONES de la suscricion.

# EL MUNDO MILITAR,

SALE TODOS LOS DOMINGOS

### En España.

| *Para los suscritores á la* Gaceta Militar. | | *Para los no suscritores.* | |
|---|---|---|---|
| 1 mes. . . . | 8 reales. | 1 mes. . . . | 10 reales. |
| 3 id. . . . | 24 | 3 id. . . . | 30 |
| 6 id. . . . | 46 | 6 id. . . . | 57 |
| 1 año. . . . | 85 | 1 año. . . . | 100 |

### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses. . . . . 100 reales
1 año. . . . . 190

### En Filipinas y el extranjero.

6 meses. . . . . 140 reales.
1 año. . . . . 260

Se suscribe en Madrid en la Administracion, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Bailliere*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Cármen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los corresponsales de la *Gaceta Militar*.

Nota. En provincias no se admite suscricion por menos de tres meses.

Otra. No se servirá suscricion alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los corresponsales, á cuyo aviso no se acompañe el importe.

Los números sueltos se venderán á 4 reales.

## REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Un magnífico mapa de gran tamaño del imperio de Marruecos, estampado en papel de superior clase, á todos los que se suscriban en los meses de diciembre y enero.

Siempre que las circunstancias y objetos lo requieran, se darán en hojas sueltas planos y magníficas láminas litografiadas á colores.

El número 1.° salió el dia 13 de noviembre.

## NOTA IMPORTANTE.

Las suscriciones se empezarán á contar desde el dia 13 de noviembre, y cada seis meses se formará un tomo, para lo cual se repartirá una bonita cubierta.

Los señores suscritores que hayan pagado hasta fin de enero á razon de 12 rs., se les abonará la diferencia de los 2 rs. de enero para el trimestre inmediato.

Los nuevos señores suscritores que no lo sean á la *Gaceta* y que lo verifiquen con las condiciones citadas mas arriba, pagarán 12 reales por los meses de noviembre y diciembre, y 10 desde enero próximo.

*Por todo lo no firmado*, el Secretario, Francisco Medina-Veytia.

Madrid.—Imp. del Atlas, á cargo de . R.
*San Bernardino, 7.*

Ayuntamiento de Madrid

# EL MUNDO MILITAR.

## PANORAMA UNIVERSAL.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

# EL Mundo Militar

## Panorama universal.

TOMO II

MADRID 1860.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

# INDICE

## DE LOS GRABADOS QUE CONTIENE EL TOMO SEGUNDO.

---

### CIENTO CUARENTA Y CUATRO.


**Ataque** dado por el pueblo de Palermo á las tropas napolitanas en la plaza Real, página 4.—Avanzada marroqui en la orilla de Guad-el-Jelú, 33.—Aparcado (regimiento de artillería montado) en la guerra de Africa, 41.—Amazonas de la Gran Bretaña, 56.—Asesinato de cristianos en Damasco, 57 y 68.—Aixa, anciana mora llevada por los cazadores de Madrid, 64.—Alcázar de Segovia, 100.—Antonio Bleño, primer soldado voluntario de la compañía de Fernando Póo, 180.—Armas y efectos pertenecientes á los naturales de las islas de Fernando Póo, Corisco y costa del Kru, 205.

**Banquete** dado por el Ayuntamiento de Barcelona á los voluntarios catalanes, 24.—Beaufort d'Hautpoul (Marqués de), 72.—Bosco, General napolitano, 85.—Bocas del rio Saigong en Cochinchina, 173.—Bucentauro (el), 181.

**Casa** del campamento del 1.º del Rey, hecha de madera y forrada con latas, 8.—Cooperacion de Guardias civiles jóvenes en la estincion de un incendio, 24.—Cárabo, 73.—Carmelo (monte del), 105.—Combate entre los garibaldinos y napolitanos en Reggio, 109.—Cocinas (las del campamento de Torrejon), 140.—Corrida de toros en Torrejon de Ardoz, 137.—Columna mosáico erigida en Barcelona por la Sociedad Agrícola, 156.—Casa de la Verónica en Jerusalen, 165.—Cochinchina: el Capitan D. Enrique Fajardo atacado por unos soldados del Ejército annamita, 173.

**Defensa** de la barricada en la puerta Felice por el pueblo de Palermo, 1.—Demolicion de la ciudadela de Palermo, 28.—Desembarque de fuerzas garibaldinas en Calabria, 93.—Idem de SS. MM. y AA. en Barcelona, 120.—Idem del Ejército francés en Beyrouth, 121.—Descripcion del campamento atrincherado de Saigong, 184.

**Entrada** de los vapores *Vasco Nuñez* y *Leon* en el puerto de Tánger, conduciendo al representante de España en Marruecos, 5.—El Emperador Cárlos V en el monasterio del Yuste, 13.—Escuchas (servicio de), 44.—Ermita (interior de la de Alarcos), 45.—Ejército chino, 77.—Entrada de la Embajada marroquí en Valencia, 80.—Embajada marroquí en Palacio, 92.—Espada regalada por los irlandeses al Mariscal Mac-Mahon, 112.—Ejército garibaldino, 125.—Episódio del combate de Trafalgar, 129.—Entrada á la tumba de la Vírgen, de San José y de Santa Ana, 165.—Idem de SS. MM. en Zaragoza por la puerta del Angel, 173.—Estátua de Cristóbal Colon, para el pueblo de Cárdenas en la Isla de Cuba, 196.

**Fachada** de una casa del campamento de los cazadores de Alcántara, en el Serrallo, 8.—Fases sucesivas del sol durante el eclipse del 18 de julio, 45.—Fortaleza de hierro inespugnable, 65.—Francisco II (Rey de Nápoles), 84.—Fachada del cuartel del regimiento infantería de Búrgos, en Palma, 128.—Funcion celebrada el dia 4 de diciembre por el cuerpo de Artillería á su patrona Santa Bárbara, en la iglesia de San Francisco el Grande, 193.

**Gerónimo** Bonaparte ex-Rey de Westfalia, 20.—Guardia de honor del Papa, 89.—Genízaro, 83.—Galera del siglo XVII, 176.

**Hermana** de la Caridad, 28.—Hornos (los del campamento de Torrejon de Ardoz), 141.

**Iglesia** católica (interior de la de Tetuan denominada de la Vírgen de las Victorias), 69.—Interior de una tienda de campaña durante un terrible temporal (Africa), 88.

**José** d'Angelo, Jefe de las barricadas del palacio del Senado en Palermo, 20.—Josefa de Barcelona, heroina de Catania, 25.—José de Bustillo (Excmo. Sr. don), Teniente general de la Armada, 52.—Judío de Jerusalen, 148.—José Kiharram, Jefe maronita, 160.

**Llegada** á Veracruz del Ministro plenipotenciario de España en Méjico, 17.—Legionarios sicilianos, 48.—Levantamiento del mapa de España, 61.—Llegada de la Embajada marroquí al palacio de Buena-Vista, 76.—Idem de SS. MM. al santuario de Monserrat, 172.

**Marqués** de Novaliches (Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Lacy), 12.—Medalla de oro con que ha sido premiado el Capitan de Ingenieros D. Emilio Bernaldez, 16.—Idem dada por Cataluña á los voluntarios hijos de la provincia, 16.—Moro del interior de Marruecos, 96.—Familia maronita, 97.—Medalla del Ejército de Africa, 128.—Monumento elevado en el Coso de Zaragoza, 144.—Moradillo y Talledo (Excmo. Sr. D. Manuel), 153.—Malmedo, hija de Mungo, 157.—Moro de la tribu de Bocoya frente al Peñon, 209.

**Naufragio** de la fragata *L'Europe* en los mares de la China, 36.—Negros krumanes, 72.—Noobó y su hermano Choe, 157.—Negros bubís de la isla de Fernando Póo retirando una piragua del mar, 201.

**O-Donnell** (Excmo. Sr. D. Leopoldo), Duque de Tetuan y Capitan general de los Ejércitos nacionales, 60.—Ornamentacion del edificio ocupado por el Gobierno civil de Búrgos, con motivo de la inauguracion del camino de hierro desde dicha ciudad á Sanchidrian, 197.

**Puño** del baston regalado por el Círculo alicantino al Marqués de los Castillejos, 32.—Puerta de Tetuan, 149.—Idem llamada de Oro en Jerusalen, 165.—Plano del teatro de la guerra de Nápoles, 168.

**Quesada** (Excmo. Sr. D. Genaro), 124.

**Recibimiento** hecho á SS. MM. en la Audiencia de Barcelona, 145.

**Soldado** de Rey (de caballería), 32.—Servicio de escuchas en Africa, 44.—Sepultura dada á los cristianos asesinados por los drusos, 53.—Sepulcro de San Jorge, 77.—Idem de Absalon, 84.—Silla de coro de San Francisco el Grande, 208.

**Torre** de Tánger, 8.—Tipos marroquíes, 20.—Idem de un Jefe, 48.—Idem drusos, 81.—Idem garibaldinos, 93.—Torrejon de Ardoz (campamento de), 101, 108, 109 y 117.—Tipos de tropas kurdas, 104.—Idem marroquíes, 149.—Idem de soldados chinos, 181.—Idem del soldado chino llamado Tigre, 189.—Idem del soldado tártaro, 192.—Trascoro del altar mayor de San Francisco el Grande, 204.

**Vista** de Tánger tomada desde el mar, 4.—Idem del cementerio y alcazaba de Tetuan, 9.—Idem de un pueblo de bubís en Fernando Póo, 21.—Idem de la caverna de Son Pou en Mallorca, 29.—Viaje del *Leviatan* á Nueva York, 37.—Vista de Mesina, 40.—Idem de Beshirai en el Líbano, 49.—Idem de Mesina tomada del cabo de San Juan, 53.—Idem de Beyrouth, 69.—Idem de Melazzo, 85.—Idem general de Gaeta, residencia del Rey de Nápoles, 113.—Idem de Monserrat, 116.—Idem del castillo de Bellver, 121.—Idem del castillo del Uovo (Nápoles), 133.—Idem general del campamento de Torrejon de Ardoz, 140.—Idem de la iglesia de la Soledad (Palma), 148.—Idem del puerto de Civita-Vecchia, 152.—Idem del palacio de la esposicion industrial y artística de Cataluña, 156.—Visita de SS. MM. al campamento de Torrejon de Ardoz, y prueban el caldo que se suministraba á los enfermos, 161.—Vista general de Damasco, 164.—Idem del lago de Tiberiade, 169.—Idem del valle de Houlé y curso del Jordan, 172.—Visita de SS. MM. á la cueva donde se encontró la imágen de Nuestra Señora de Monserrat, 177.—Vista de la bahía de Santa Isabel en Fernando Póo, 185.—Idem de Fernando Póo viniendo de Corisco, 188.—Idem del fuerte de Peiho (China), 188.—Idem de la Mola di Gaeta, 200.—Idem general del monte y bahía de Santoña, con los pueblos de Laredo, etc., 212.—Idem del cuartel construido en Fernando Póo, 216.


Ayuntamiento de Madrid

# INDICE

## DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.


**Amazonas** de la Gran Bretaña, 53.—Assemani (monte Carmelo), 111.—Alcázar de Segovia, 111.—Anales de la censura, 126, 142, 157, 173, 180, 205, 211.—Arquitectura naval (historia de la), 166, 170, 190, 206.—A Filipinas por el Cabo, 179.

**Biografía** del Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Lacy, 11, 19, 27, 34, 43.—Brújula, 16.—Batalla de Alarcos, 46.—Biografía del Excmo. Sr. D. José de Bustillo, 51.—Beshirai, 55.—Biografía del Excmo. Sr. D. Leopoldo O-Donnell, Duque de Tetuan, 59, 75, 83, 94, 99, 107, 115, 123.—Idem del Excmo. Sr. D. Genaro de Quesada, 124.—Idem del Excmo. Sr. D. Manuel de Moradillo y Talledo, 155.—Idem del Excmo. Sr. D. Juan de Zavala, Marqués de Sierra-Bullones, 187, 195, 203.

**Crónica** de la semana, exterior é interior, todos los números.— Cárlos V (el Emperador), en Yuste, 13.—Cárabo, 79.—Curiosidades, 95, 152, 185.—Castillo de Bellver (Mallorca), 127.—Combate de Trafalgar, 134, 142, 150.—Castillo del Uovo, 135.—Catalina de Médicis, 140.—Civita-Vecchia, 152.

**Descripcion** de la caverna de Son Pou, 30, 36.—Drusos y maronitas, 35.—Druidas, 102, 117.—Decoracion exterior del cuartel del regimiento infantería de Búrgos durante la permanencia de SS. MM. en Palma, 127.—Damasco, 171.—Descripcion de Santoña, 214.

**Eclipse,** 6.—Emigracion de los animales, 62, 70.—Ejército chino, 79.—Espada de honor ofrecida al Mariscal Mac-Mahon, 112.—Epopeya de los animales, 147, 156.—Estudios militares, 211.

**Funerales,** 15, 22, 37.—Fortaleza inespugnable, 68.

**Gerónimo** Bonaparte, 22.—Gaeta, 118.

**Heroina** de Catania, 27.—Hermanas de la Caridad en los hospitales de Ceuta, 29.

**Isla** de Fernando Póo, 3.—Incendio apagado por los Guardias jóvenes de Valdemoro, 23.—Islas Filipinas, 67, 92, 102, 206, 125.—Idem de Corisco y Annobon, 158.

**Jordan** (el) y el mar de Tiberiade, 174.

**Líbano** y los drusos, 35.

**Monasterio** de Yuste (y el Emperador Cárlos V), 13.—Mesina, 33.—Monte Carmelo, 111.—Montaña de Monserrat, 116.—Medalla de Africa, 127.

**Novela** (Episódio de la guerra de Bretaña), 7, 23, 71, 87, 95, 104, 119. 128, 135, 143, 158, 191, 207.—Naufragio de la fragata *L'Europe* en los mares de la China, 38, 47.—Noticia del mapa de España, 62.

**Puerto** de Beyrouth, 69.—Penas y suplicios, 164, 171, 189, 210.

**Sueltos**: (Recuerdo á las víctimas de la guerra de Africa), 7.—(Busto de sal en Cardona), 15.—(Triunfo del *Great Eastern*), 39.—(El Marqués Beaufort d'Hautpoul), 71.—(El General napolitano Bosco), 87.—(A la memoria del General Mac-crohon), 103.—(Campamento de Torrejon de Ardoz), 112.—(El Jefe maronita José Kibarram), 138.—(Sobre el hecho de armas del Capitan D. Enrique Fajardo, en Cochinchina), 176.—(Sobre el primer voluntario indígena de la compañía de Fernando Póo, y sobre el Ejército chino), 183.—(Sobre el *Romancero de la Guerra de Africa*), 214.—Shakespeare, 165, 174, 181.

**Tumba** de San Jorge, 80.—Idem de Absalon, 87. –Teatros (revista de), 151, 166, 182, 206.—Templo de San Francisco el Grande de Madrid, 205.

**Visita** de SS. MM. al monasterio de Monserrat, 132.—Idem de id. á la iglesia de la Soledad en las Baleares, 147.


## PLANOS Y LAMINAS SUELTAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.


**Plano** de Sicilia.

**Retrato** de S. M. la Reina.

**Retrato** del Excmo. Sr. Teniente general D. José Mac-crohon.

**Retrato** del Excmo. Sr. Teniente general D. Juan de Zavala y de la Puente.


Ayuntamiento de Madrid